

Ética y responsabilidad en la crisis

(cómo pensar este tiempo de pandemia)

Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)

Colección Libros
Debates, pensadores y problemas socioculturales



**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

Colección Libros

Debates, pensadores y problemas socioculturales



Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia /
Waldo Ansaldi ... [et al.]; compilación de Adriana Boria; Alicia Servetto. - 1ª ed.
- Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Centro de Estudios Avanzados, 2021.

Libro digital, PDF - (Libros - Debates, pensadores y problemas socioculturales)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-1751-97-6

1. Ética. 2. Pandemias. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Ansaldi, Waldo.
II. Boria, Adriana, comp. III. Servetto, Alicia, comp.
CDD 303.401

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Diagramación de Libro: Fernando Félix Ferreyra

Corrección: Simón Juan

Responsable de contenido web: Diego Solís



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

© Centro de Estudios Avanzados, 2021

**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

**Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)**

Índice

Introducción. Ética y responsabilidad en la crisis (cómo pensar este tiempo de pandemia) <i>Adriana Boria y Alicia Servetto</i>	9
Volveré y seré millones abriendo las grandes alamedas <i>Waldo Ansaldi</i>	15
Pandemias de ayer y hoy. Reflexiones histórico-demográficas <i>Cecilia Moreyra, Leandro M. González, Adrián Carbonetti y Bruno Ribotta</i>	37
La post pandemia y los posibles escenarios globales <i>Carlos Juárez Centeno y Gonzalo Ghiggino</i>	53
Pensar la teoría política en contexto de pandemia: discutir el significado del poder del Estado y sus efectos políticos <i>María Teresa Piñero</i>	67
Opinodemia: ¿discursos del saber o del creer? <i>María Teresa Dalmasso</i>	79
Cuidar, cocinar, limpiar. Transitar hacia la muerte en tiempos de covid-19 <i>Alejandra Ciriza</i>	95
Tiempos de destiempos: Experiencias, reflexiones y desafíos sobre la educación en pandemia <i>Silvia Servetto</i>	101

Prevención, promoción y protocolos: reflexiones éticas sobre estrategias médicas <i>Darío Sandrone</i>	113
Retrososos ante la pandemia del coronavirus. Supervivencia y justicia. Ecofeminismo como ética del cuidado <i>Patricia Morey</i>	129
El covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales <i>Esteban Torres</i>	151
Pensar la crisis desde la comunicación, la cultura y la ciudadanía: agenda académica y política para la acción <i>Daniela Monje, Liliana Córdoba, Valeria Meirovich, Susana Morales, Magdalena Doyle y Santiago Martínez Luque</i>	167
De los autores	185

Retrosos ante la pandemia del coronavirus. Sobrevivencia y justicia. Ecofeminismo como ética del cuidado

Patricia Morey

Introducción¹

La pandemia de la covid-19 es biológica y social. Biológica porque el virus es un microorganismo acelular que produce una enfermedad infecciosa que se propaga rápidamente; social porque su fortaleza depende de un ambiente degradado² y su impacto es diferencial, es decir, las desigualdades naturalizadas y desatendidas ahora están expuestas y aumentadas. Por eso, las soluciones deberán buscarse en la ciencia biológica, en la medicina, en la tecnología (conocimiento del virus y vacunas) y las causas en la ausencia de una política distributiva, en las desigualdades estructurales y en un sistema económico depredador³.

En pocos días, este flagelo transformó la actividad humana. La enfermedad se expandió en todas las latitudes con millares de muertos a pesar de las drásticas medidas que se tomaron. Si bien los seres humanos tenemos una marcada tendencia a ignorar la muerte, ya no pudimos evadir la contundencia de su presencia. En tiempos normales y a nivel personal, nos enredamos en la cotidianidad sin pensar en la finitud de nuestra existencia; a nivel social, nos engañamos suponiendo que el planeta Tierra es ilimitado en sus recursos⁴. Como individuos nos escabullimos en pequeñeces y como especie seguimos insistiendo en formas de supervivencia económicamente destructivas aunque el planeta esté casi mortalmente herido por la

sobreexplotación y la insensatez de estilos de consumos irracionales⁵. En este marco, con la epidemia global del 2020 surge una posibilidad de repensar el rumbo de nuestra sociedad.

Las proyecciones sobre el impacto económico y social son tremendas. Además de las muertes a nivel global y las secuelas físicas de quienes contraen la enfermedad, se calcula que millones de personas se añadirán a las cifras de extrema pobreza⁶. La epidemia ha desencadenado la recesión más profunda en décadas y la recuperación es incierta. Aunque la enfermedad no respeta clases sociales, razas, ni países, ni género y causa estragos a nivel mundial, es en las regiones más pobres y los grupos excluidos donde impacta con más virulencia⁷. En muchos casos, algunos progresos logrados en las últimas décadas han retrocedido en pocos meses. El siglo XX fue el de los avances revolucionarios de las mujeres y el aumento de derechos conquistados continuó entrando el XXI, hasta que la inesperada epidemia no solo marcó un freno, sino que puso el peso de la crisis en las mujeres, que han sufrido desproporcionadamente. Según los datos de las Naciones Unidas, a partir de la epidemia, en 206 países han aumentado las horas dedicadas al cuidado y al trabajo no remunerado, especialmente en relación con la educación de los niños. Ha disminuido el trabajo pago y muchas han quedado desocupadas, lo que supone un incremento de la pobreza femenina. La violencia doméstica ha recrudecido y las mujeres y las niñas se han encontrado aisladas, sin recursos personales ni institucionales. Además, durante el encierro, también disminuyó el acceso a la salud sexual y reproductiva⁸.

La vulnerabilidad estructural de las mujeres se desnudó en pocos meses, lo que muestra que no son suficientes las reformas parciales en un mundo globalizado e interconectado. Los avances, muy importantes en tiempos «normales», aunque limitados para algunas, retroceden en situaciones de riesgos profundos.

El siglo XX fue un siglo de utopías, de ansias de justicia, de intentos de cambios de sistema en búsqueda de organizaciones sociales de inclusión universal. Sin embargo, la mayoría de los experimentos sociales de transformación fracasaron si lo que se buscaba era, al menos, erradicar la pobreza y además garantizar libertades

democráticas esenciales. En el siglo XXI nos encontramos dudando sobre la permanencia del ser humano.

El imaginario político del siglo XX aspiraba a la igualdad y la justicia, el siglo XXI nos enfrenta a la probable extinción. ¿Podremos sobrevivir en un mundo más justo? La fragilidad de nuestro ecosistema, flagelado por una estructura económico-política de distribución inequitativa y de devastación androcéntrica, constituye una amenaza global. El nuevo virus nos hizo detener, nos enfrentó con nuestra finitud. La velocidad con la que se transmite y el riesgo de un contagio masivo frenó la economía. Podremos seguramente controlar este virus, pero quizás no logremos hacerlo con el próximo o con el cambio climático, o con las plagas que se multipliquen incontrolablemente. Si frenamos la pandemia de la covid-19, ¿volveremos a estilos de vida injustos y sin futuro?

Podríamos imaginarnos tres escenarios posibles. El primero, catastrófico: no podemos controlar las calamidades autoinflingidas, evitables. Las advertencias científicas se cumplen ante la indiferencia de la mayoría o la incapacidad de transformar los hábitos cotidianos y los desquicios estructurales. El planeta ya no permite la vida humana. O podríamos pensar en un escenario de sobrevivencia, pero tremendo, donde un puñado de personas viven magníficamente, dictadores que controlan al resto de la humanidad; un *mundo feliz* dominado por los medios tecnológicos de comunicación; ciudadanos convencidos de que deciden cuando en realidad son totalmente manipulados. Y por último, quizás, podemos torcer, modificar el camino destructivo que transitamos y lograr organizar una vida digna.

Planteamos en este artículo la posibilidad de transitar un camino de sobrevivencia con justicia, que incluya a las mujeres y a todos los grupos marginados, en pie de igualdad. Para ello es necesario pensar en una profunda transformación económico-política, que abarque un cambio de paradigma conceptual y que integre la justicia con el cuidado de la naturaleza. No habrá, defendemos, cambios sustanciales sin la inclusión de la problemática de las mujeres y de género. La gravedad de la situación descarta pensar en un feminismo que no incluya en su pensamiento y acción la esencial conexión entre el colapso ambiental y las injusticias sociales.

En este camino estrecho de *sobrevivencia con justicia* será necesaria una crítica radical del sistema económico existente, una reflexión profunda de los marcos conceptuales patriarcales aún vigentes y un pensamiento utópico que con fiereza se aleje del orden mundial existente, pero que al mismo tiempo sea una esperanza que nos contagie de un optimismo y nos conduzca a la acción.

Por eso, en este artículo mostraremos el impacto de la pandemia global en las mujeres, analizaremos algunos escenarios futuros, aunque, por supuesto, no los únicos posibles, e incluiremos las reflexiones de grandes pensadoras: 1) quien examina los marcos teóricos patriarcales (Warren, 2009); 2) quienes critican el sistema económico patriarcal, financiero y predatorio mostrando que las condiciones de vida de la gran mayoría han empeorado y que el planeta arde (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019) y 3) quien desde un *ecofeminismo* alerta sobre la situación actual y también propone un lugar encantador, redefiniendo al ser humano en clave feminista y reestructurándolo para avanzar hacia un futuro libre de toda dominación (Puleo, 2019).

Sobrevivir con justicia es un camino muy estrecho, pero quizás aún posible. Quizás. En este caso serán necesarias tanto una ética del cuidado personal como de quienes nos rodean y del planeta. Propondremos un ecofeminismo que, atendiendo a la problemática de género, se una a otras voces que plantean detener la destrucción del medioambiente y las injusticias hacia los grupos excluidos.

Una situación crítica para las mujeres

La epidemia global del siglo XX rápidamente profundizó las inequidades sociales. Las mujeres fueron especial y fuertemente afectadas, ya que en pocos meses se retrocedió en materia de derechos obtenidos en décadas. Las Naciones Unidas afirman que el coronavirus impacta a las mujeres en la salud, la violencia doméstica y el cuidado de los otros⁹. Hay más retrocesos, el aislamiento y la suma de responsabilidades han afectado fuertemente los ingresos, la libertad, la participación política incipiente, la posibilidad de progreso personal y la salud mental¹⁰. Los organismos internacionales acuerdan en que

es necesario seguir investigando los efectos diferenciados de la pandemia según el género ya que los datos son insuficientes y las políticas correctivas raquíticas.

La epidemia impacta de manera diferente a hombres y mujeres en relación a la salud, según los datos hay más muertes dentro de los primeros¹¹, pero afecta de manera más sustancial a las segundas, ya que estas representan un alto porcentaje de trabajadores de la salud y son quienes cuidan en el hogar¹². Por otra parte, los recursos estatales para la salud reproductiva y social en muchos países fueron derivados a la atención de la emergencia sanitaria y se ha interrumpido su acceso (Navarro, *et al.*, 2020). Según el Fondo de Población las muertes por embarazo han aumentado, en tanto se calculan cerca de 60 mil muertes más por falta de atención. Y por otro lado, a nivel internacional, se incluyen pocas mujeres en la toma de decisiones y en la representación estatal para organizar la lucha contra la enfermedad¹³. Aun cuando, paradójicamente, muchos gabinetes liderados por mujeres son los que han gestionado con más éxito la amenaza de la covid-19¹⁴.

La violencia doméstica se intensificó en todo el mundo. Las mujeres, aisladas en sus hogares, se alejan de los recursos que pueden ayudarlas. Según la declaración de Phumzile Mlambo-Ngcuka (2020), los bajos índices de denuncia generalizados respecto a la violencia doméstica han dificultado las medidas de respuesta y la recopilación de datos. Sin embargo, se calcula que solo el 40 % de las mujeres que sufren violencia buscan ayuda de algún tipo o denuncian el delito. Menos del 10 % de estas mujeres que buscan ayuda recurren a la policía. Según afirma la directora ejecutiva de ONU Mujeres, las circunstancias de la pandemia complicaron la posibilidad de las denuncias y del acceso a teléfonos de atención a las víctimas, y en muchos países, se alteraron los servicios públicos de policías, justicia y servicios sociales. Cuando el refugio ante la epidemia es el hogar, aumenta lo que se denominó «la pandemia en las sombras». El confinamiento aumenta el estrés y la inseguridad, y el hacinamiento y la convivencia forzada aumentan la tensión que propicia la violencia machista¹⁵.

Se calcula que en el año 2021 habrá 47 millones más mujeres sumidas en la pobreza en el mundo. El trabajo no remunerado ha

crecido y muchas mujeres han perdido su trabajo definitivamente. El impacto diferencial desde el punto de vista económico ha sido mayúsculo, se calcula que los ingresos disminuyeron un 60 % en el primer mes de aislamiento, sumado a que el 72 % de las trabajadoras domésticas perdieron sus trabajos. Los trabajos informales y de tiempo parcial, donde se concentran las labores femeninas fueron los más afectados, son los que reciben menor remuneración y tienen condiciones de trabajo de inferior calidad (Azcona, *et al.*, 2020). La escasez de cuidado infantil, que debería ser una responsabilidad social y no solo femenina, ha repercutido en la falta de tiempo libre de las mujeres de manera exacerbada durante la pandemia.

Aunque la variabilidad entre países es considerable, en Argentina, según el Indec, siguen existiendo las brechas estructurales con respecto a los varones en temas como inserción laboral, reparto de tareas domésticas y de cuidado, niveles de ingreso o acceso a puestos jerárquicos. Las mujeres, aunque en promedio tienen mayores niveles educativos, gozan de una menor participación en el mercado laboral y mayor subocupación de horario y desocupación¹⁶. Por supuesto que esto es resultado principalmente de la mayor participación femenina en actividades domésticas y el rol del cuidado tanto de niños, ancianos y enfermos, que son todos trabajos no remunerados.

Específicamente la pandemia incidió en la división de las tareas al interior del hogar. En Gran Buenos Aires por ejemplo, tres de cada cuatro hogares declararon que la dedicación principal de tareas de apoyo escolar estuvo a cargo de las mujeres. Además, estos estudios señalan que la ansiedad impactó mucho más en ellas, seguramente por hacerse responsables del cuidado y tareas que aseguran el orden material y psicológico de su entorno¹⁷.

En Argentina también aumentó la violencia familiar, durante la vigencia del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio se recibieron aproximadamente un 20 % más de llamadas telefónicas por violencia¹⁸.

Veamos el caso específico de Córdoba. En una consulta realizada a 436 personas en Córdoba¹⁹, se comprobó que en esta provincia, las dificultades también se exacerbaban durante la pandemia²⁰. La mitad de las consultadas siguieron trabajando desde sus casas o

manteniendo sus ingresos y la otra mitad declaró una reducción en sus ingresos o que no contaban con ninguno desde que se implementaron las medidas de aislamiento preventivo y obligatorio. Se desplegaron múltiples estrategias como endeudarse, dejar de pagar servicios o dejar de comprar bienes necesarios. Algunas personas salieron de sus hogares, a pesar de no estar autorizadas, para garantizar la comida diaria. La mitad de las mujeres estuvieron a cargo de niños u otras personas dependientes y muchas se referían a estar desbordadas, cansadas y con angustias. La sobrecarga de responsabilidades con niños pequeños se agudizó por estar en lugares pequeños, sin acceso a Internet y sin poder acompañar debidamente el proceso de aprendizaje escolar.

A este panorama desolador que han vivido las mujeres y personas LGTB, se le suma la violencia en la calle, especialmente se hace referencia en el estudio al abuso policial y a las detenciones arbitrarias. Muchas señalaron una violencia creciente en medio de la incertidumbre sobre el futuro del país y las consecuencias económicas y laborales de las medidas de aislamiento. El documento señala los maltratos en el ámbito familiar de las personas trans, lesbianas y no binarias, a quienes incluso se llega a una expulsión del hogar y se les coloca en condiciones de extrema vulnerabilidad que se profundiza en este contexto.

En dicho estudio, un porcentaje importante de las personas que mencionan usar métodos anticonceptivos manifestó haber tenido dificultades para seguir utilizándolos por la suba de precios y por la entrega irregular en los dispensarios. En relación a la Interrupción Legal del Embarazo, las mujeres han tenido múltiples dificultades para llevarlo a cabo que se agravaron por la pandemia.

Muchas personas mencionan conocer a alguien que está viviendo algún tipo de violencia que puede relacionarse tanto al empeoramiento de las condiciones de aislamiento como a la menor tolerancia a la violencia de género, según relata el informe. Se identifican todo tipo de violencias, psicológicas, económicas y sexuales especialmente con parejas y exparejas. Si bien las consultas a las instituciones responsables han incrementado en los últimos años, afirma el estudio, la accesibilidad y la calidad de la atención de estos servicios de abordaje parecen ser irregulares y escasos²¹.

Los datos de Córdoba coinciden con los internacionales: el peso de la pandemia ha recaído principalmente en las mujeres, en relación a su exposición con los enfermos, al tiempo invertido en el cuidado a su expensa²², en relación a la convivencia con hombres violentos y en la disrupción de los servicios y recursos.

Tres escenarios posibles: bailando en el Titanic, sobreviviendo sin justicia o sobreviviendo con justicia

Por lo tanto, existen dos situaciones simultáneas que en estos primeros años del siglo XXI se han evidenciado con más fuerza con la epidemia del coronavirus. El agotamiento de la naturaleza y el retroceso de los derechos humanos, especialmente de las mujeres. Las vacunas posiblemente reducirán el riesgo de colapso cercano, pero nada nos asegura que podamos encontrar la manera de cambiar el rumbo de esta forma de vida destructiva o a sistemas aún más injustos. Desarrollaré brevemente la proyección de tres opciones, aunque no las únicas alternativas factibles, que se presentan como los escenarios más probables a partir de este momento histórico.

Bailando en el Titanic

La equivocada idea de progreso indefinido de la humanidad se ha derrumbado definitivamente con esta epidemia de escala global. La insensatez de un optimismo irracional y la confianza en que el equilibrio planetario se mantendría espontáneamente escondieron la crítica que hubiera sido necesaria para cambiar el rumbo disparatado hacia el desastre. Las catástrofes advertidas por la ciencia y proclamadas por algunas voces conscientes no fueron escuchadas, no hubo voluntad política de torcer el rumbo.

El medioambiente se fue deteriorando debido a la quema de combustibles fósiles y la acumulación atmosférica de gases produjo el efecto invernadero. No se varió la dieta basada en productos animales y las emisiones producidas por la ganadería contribuyeron fuertemente al cambio climático (Gerber, 2013). La deforestación de las tierras para ser usadas en agricultura y ganadería redujo la biodiver-

sidad necesaria para controlar las plagas. Los agroquímicos, sin prohibición efectiva por parte de los Estados, exterminaron a las abejas, pequeñas responsables de la polinización de las plantas.

Además, la concentración masiva de personas en zonas densamente pobladas generó mayor contaminación ambiental que propició las infecciones respiratorias. El cambio climático produjo calentamiento global y desertificación. Ante una humanidad debilitada, las plagas crecieron y las epidemias de virus se descontrolaron.

Hubo planes gubernamentales y no gubernamentales para recuperar el deterioro ambiental, pero no fueron suficientemente ambiciosos (Harvey, 2020), ni tuvieron fuerza política para frenar el colapso final. Los medios tecnológicos controladores de mentes fueron utilizados por los grandes capitales internacionales quienes financiaron partidos políticos y crearon una atmósfera anticientífica para proteger sus propios intereses (anti vacuna, anti cambio climático, anti protección contra los virus). Se vislumbró como irreversible la extinción de la vida humana en la Tierra.

Cuando el miedo fue suficiente para estar dispuestos a transformar el sistema económico destructivo ya fue demasiado tarde. Fueron irrecuperables los daños y desapareció la vida humana, que siempre dependió de un equilibrio con la naturaleza. Los intereses económicos, la arrogancia humana y un falaz pensamiento de que la vida humana era eterna ocultó los riesgos.

Sobreviviendo sin justicia

Una pequeña parte de la humanidad sobrevive fantásticamente con un alto grado de privilegios, pero la gran mayoría sigue existiendo lastimosamente y con mucha dificultad. La concentración de poder y el aumento grosero de las riquezas para muy pocos contrasta con la exclusión sistemática de la población²³. El medioambiente está degradado, pero es suficiente para que algunos sigan viviendo magníficamente.

El orden se sustenta con fuerza militar aunque podría existir una democracia ficticia, con partidos aparentemente diferentes, pero sin diferencias sustanciales, ya que una oposición política real es imposible en este escenario. La oferta en las elecciones no varía

sustancialmente y nadie cuestiona la estructura depredadora y tremendamente desigual. Los ciudadanos están cuidadosa y sigilosamente vigilados y controlados. Quizás algunos con rebeldía no se ajustan a la perfección, pero la diferencia de poder es tan profunda que no resulta racional intentar un cambio. Lo que se lee, lo que se escribe, lo que se dice está todo registrado, pensar diferente es suicida. El desencanto, el escepticismo y los riesgos físicos y psicológicos de ser oposición acallan toda crítica y resistencia.

Los partidos, todos financiados por los grandes capitales, proponen un conservadurismo extremo. Los intereses se esconden detrás de un tradicionalismo a ultranza que apetece a muchos ciudadanos no educados e idiotizados por los medios. La falta de educación real, los informativos que entretienen y no informan, el desinterés por el bien común y un hedonismo simplón esconden la miseria y la falta de satisfacción de las necesidades básicas. La expectativa de vida de la población ha disminuido, sin embargo es un detalle menor en una sociedad donde la economía es más importante que la salud.

Las conquistas en cuanto a derechos de las mujeres y de las disidencias han desaparecido. El aborto está prohibido y las relaciones homosexuales penalizadas. La subordinación se asocia a la legitimación política, «ellas» deben ser obedientes y cuidar principalmente a su familia. Algunas participan de política, pero no tienen ningún poder de decisión, solo son figuras que aparentan representación²⁴. El machismo exacerbado sigue «el orden natural de las cosas»²⁵.

La lucha contra las drogas o algún otro enemigo sobredimensionado cohesiona a la sociedad y legitima un estado militarizado, mientras que ciudadanos pasivos y entretenidos con las maravillas electrónicas aceptan las consignas de orden.

Sobreviviendo con justicia. Hacia modificaciones profundas

Soñemos, porque nuestros sueños de hoy nos llenan de esperanza e inspiran la acción. Pensar en una sociedad mejor, profundamente mejor, nos acerca a la posibilidad de lograrla, la idea misma se transforma en guía y deseo. ¿Cómo sería una sociedad utópica no en el sentido de ideal e irrealizable sino en el sentido de deseable y perfecto? Obviamente, nunca alcanzaremos una sociedad perfecta por-

que la empatía y el egoísmo son parte sustantiva de los seres humanos, pero nuestra flexible estructura mental permite potenciar lo mejor de nosotros mismos.

Veamos el tercer escenario:

En esta sociedad con justicia²⁶ se respetan códigos de convivencia amigables y no existen diferencias de género en los trabajos no remunerados y en los trabajos pagos. Los estereotipos, los roles y la masculinidad opresiva como patrón cultural dominante se trastocan en libertad de elección en cuanto a identidades de género y patrones sociales.

Se minimiza el uso del petróleo y la energía es renovable, cada casa produce su propia electricidad. El transporte eléctrico favorece el traslado social, el trazado de las calles privilegia las bicicletas. El agua se cuida y protege como un material precioso, los bosques se preservan y existe un plan permanente de plantar especies autóctonas. En los jardines se cultivan más vegetales que plantas ornamentales y la dieta contiene una mínima cantidad de carne. Por eso, las emisiones contaminantes son muy bajas.

El cuidado de los niños pequeños es una responsabilidad compartida entre los géneros y la sociedad invierte prioritariamente en esta tarea. En consecuencia, las madres pueden trabajar y gozar de tiempo libre. Los horarios de la escuela coinciden con la de los trabajos de los progenitores y la educación es prioritaria e igualitaria. Se promueven las actividades físicas y al aire libre y la solidaridad hacia los otros, y el cuidado de la naturaleza es parte esencial del *currículum*.

La sencillez en la vestimenta y la austeridad en el consumo, la limitación de los plásticos y los materiales descartables lograron la disminución de los desechos. La economía promueve la iniciativa privada y la producción de bienes; el Estado, eficiente y a cargo de políticos honestos, distribuye las riquezas y asegura que las necesidades de los ciudadanos estén cubiertas. Toda persona tiene el derecho a una renta universal, a un ingreso básico que permite la sobrevivencia y constituye la base de las libertades personales.

En esta sociedad, está prohibido el financiamiento de los partidos políticos por grupos poderosos y por las grandes fortunas, solo se aceptan donaciones particulares y limitadas. La prensa aspira a

cierta objetividad y se sancionan las distorsiones, noticias falsas, omisiones graves, sesgos manifiestos y excesivo partidismo. Se distingue entre el panfleto partidario y los medios de comunicación informativos, los que al menos aspiran a una cierta objetividad²⁷. Se disfruta de la tecnología y se controlan sus excesos, se promueven las innovaciones pero se evalúan sus consecuencias negativas antes de autorizarlas. Las redes sociales y los medios respetan la privacidad de los usuarios y los celulares no pueden servir a los gobiernos para seguir y controlar a quienes los utilizan. La justicia es implacable para quienes no cumplan con estos requisitos básicos de una democracia genuina.

Esta caracterización de una buena sociedad es parte de los anhelos expresados y buscados durante años por muchos pensadores y algunos pocos políticos. Sin embargo, mientras hoy algunas sociedades, en algunos aspectos, se acercan al ideal utópico, otros países y ciudades parecen vivir las pesadillas distópicas.

Aportes esenciales de pensadoras contemporáneas. Warner, Fraser y Puleo

Especialmente las mujeres han sido las más perjudicadas, pero son ellas también quienes han protagonizado mayor exigencia de cambio en las últimas décadas y quienes han alzado su voz en búsqueda de una sociedad igualitaria y posible²⁸. Incorporaré en este análisis los importantes aportes que realizan pensadoras contemporáneas. La filósofa Warren (2015) analiza los marcos conceptuales vigentes, ya que mantienen y justifican las instituciones, relaciones y prácticas de dominación patriarcales. Es importante la crítica lapidaria que realizan Aruzza, Bhattacharya y Fraser (2019) del sistema económico dominante que coincide con la filósofa española Puleo (2019), quien además imagina una sociedad que busca la felicidad en la sencillez y no en el consumo, lo que permite una relación equilibrada con la naturaleza.

Una condición para organizar nuevos estilos de vida es la de revisar críticamente los marcos conceptuales vigentes y los paradigmas científicos. Warren, en su caracterización de los marcos con-

ceptuales *opresivos*, indica que son aquellos los que explican, mantienen y justifican ideológicamente instituciones, relaciones y prácticas de dominación (2015). La autora observa que existen al menos cuatro características fundamentales.

La primera es la *jerarquía de valores*, la de pensar con un esquema de Arriba-Abajo. En el pensamiento filosófico y de las ciencias sociales encontramos este tipo de ideología, por ejemplo, la inteligencia racional se considera superior a la inteligencia emocional²⁹, y sirve para legitimar la inequidad.

La segunda característica es la *oposición y exclusión dualistas* de los valores, en vez de la complementariedad. Se le otorga más estatus a un valor sobre el otro, por ejemplo a la cultura sobre la naturaleza, y luego se asocia al hombre con la cultura y a la mujer con la naturaleza. También es una manera de justificar tal división y de prohibir a las mujeres ingresar al mundo público al corresponderle la dimensión privada.

Una tercera característica es la que concibe al *poder* de manera que privilegia a quienes se definen como Arriba. En una sociedad clasista, las personas ricas pueden movilizar recursos que les permiten tomar decisiones en relación a los fines elegidos. Algunos que pueden insertarse en la sociedad perciben que quienes no lo hacen se debe a que no han tenido la voluntad de esforzarse lo suficiente o que carecen de iniciativa, es su propia culpa, obviando los condicionamientos sociales y los déficits estructurales.

La última característica del marco conceptual opresivo es la *lógica de la dominación*, es decir, la premisa moral, dice Warren, de que la superioridad justifica la subordinación. Los que están Arriba poseen una característica esencial (alma, razón, valentía, responsabilidad y méritos) por la cual la subordinación se justifica.

La mayoría de los científicos coinciden en que la gravedad de la situación requiere de transformaciones enormes del funcionamiento social. A la luz de esta exigencia es que es necesario señalar las limitaciones de un feminismo liberal, afirman Aruzza, Bhattacharya y Fraser (2019). Las autoras se distancian de un feminismo meritocrático que busca solamente romper el techo de cristal y empoderar a mujeres talentosas, más mujeres en empresas y en instituciones no cambiarán la sociedad injusta. Su propuesta es un feminismo antica-

pitalista, que organice una sociedad donde no sean la ganancia ni la explotación ni las finanzas la base de la organización económica. El libro *Feminismo para el 99%* publicado un año antes de la pandemia preanuncia el aguzamiento de la miseria del capitalismo y en este manifiesto argumentan que el sistema se recuesta en mantener la subordinación de las mujeres.

Una propuesta crítica y optimista es la de la filósofa española Alicia Puleo (2019), quien en *Claves Feministas* propone disfrutar de otro mundo posible³⁰. Una vez satisfechas las necesidades básicas, deberíamos poder gozar de la naturaleza de forma sencilla. Este Jardín, inspirado en las enseñanzas filosóficas de Epicuro, permite alcanzar la felicidad a través de los pequeños placeres de la amistad, del intelecto y de los sentidos. Para llegar a este estado posible, primero es necesario tomar conciencia de la situación de emergencia en la que nos encontramos producto de la codicia, fomentada por una desmesura patriarcal y por mecanismos económicos neoliberales. Unos pocos, recuerda, nos están robando el mundo a la inmensa mayoría. Y la desestabilización ecológica es, afirma, una crisis de la democracia, ya que potentes lobbies internacionales se encargan de que las decisiones necesarias en materia de protección medioambiental y salud se posterguen indefinidamente. Puleo coincide con las autoras antes mencionadas en que queda poco tiempo para detener la catástrofe, es imperativo cambiar el mundo. Este feminismo es rebelde, no se resigna y es activo, tiene presencia. Iniciaremos la marcha con el placer de la amistad, la alegría de la esperanza y la determinación de la lucidez, afirma³¹.

Algunas reflexiones finales

Con la pandemia de la covid-19, el futuro se adelantó con distopías que parecían lejanos productos de ciencia ficción. Las epidemias y enfermedades resultado de la degradación ambiental, el creciente control tecnológico político de los ciudadanos, las diferencias entre el capital que se incrementa y concentra y la masa creciente de seres humanos con necesidades básicas insatisfechas, el clima de descontrol y el retroceso en derechos para las mujeres durante la pandemia

nos acercaron a lo que temíamos para el futuro. Los modelos político-económicos del siglo XX fracasaron, ni el comunismo ni el capitalismo resolvieron los problemas básicos de la humanidad. Sin embargo, han habido progresos sustanciales, sorprendentes desarrollos científicos y tecnológicos, reconocimiento y ejercicio de derechos humanos, mejor salud producto de investigaciones médicas que condujeron a una mayor expectativa de vida. Especialmente las mujeres, aunque aún postergadas y oprimidas, han progresado sostenidamente en las últimas décadas, empoderándose y logrando avances inimaginables en el pasado. Avances, aún dentro de la crisis, que no compensan el riesgo inminente.

¿Podremos sobrevivir en un mundo más justo? ¿Tendremos tiempo para otra oportunidad? ¿Llegaremos a tiempo para cambiar el rumbo destructor e injusto? El azar nos dio vida y una regularidad sorprendente de la naturaleza nos permitió evolucionar, pero la insensatez puede aniquilarnos. La severidad de los desórdenes podría hacernos tomar conciencia de la precariedad de la especie y de la equivocada ilusión no solo de un progreso sostenido, sino también de una existencia futura asegurada. La severidad de la pandemia podría servir para una revisión radical.

Por eso, es momento de imaginar nuevas utopías que den fuerza y empuje a la sed y necesidad de cambio. Es necesario revitalizar ideales que eviten caer tanto en el escepticismo apático como en el gradualismo optimista, actitudes que evaden hundirnos en las raíces de los problemas ambientales y de distribución. Ayer pedíamos justicia, hoy sabemos que sin una transformación profunda del sistema económico depredador y de las ideologías dominantes, existe la posibilidad de que no podamos garantizar la sobrevivencia del ser humano. En esta dirección apuntan las pensadoras analizadas, Warren en la revisión de los paradigmas opresivos, Aruzza, Bhattacharya y Fraser en el cuestionamiento del sistema económico y Puleo al delinear un ecofeminismo que imagina una sociedad armoniosa y posible.

¿Esta pandemia ha sido decisiva para buscar transformaciones profundas? Creo que no, el cimbronazo no ha sido suficientemente fuerte. En estos días de marzo del 2021, al decrecer el riesgo, producto del aislamiento, y por la esperanza en las vacunas, estamos

volviendo a una nueva «normalidad» devastadora. La gravedad de la crisis ecológica y social exige un reordenamiento, una reestructuración del desorden social existente. El feminismo deberá ser parte de una nueva utopía, un *ecofeminismo*, ciencia, política y ética del cuidado, que se oriente a la *sobrevivencia con justicia*, que se articule con otros actores y movimientos conscientes de la situación y que se ilumine con el optimismo necesario para pensar que el cambio es posible. Para acercarnos a nuestros mejores sueños requerimos de arrojo, energía, esperanza, pensamiento, teoría, valentía y empatía. Necesitamos seguir señalando, soñando y actuando.

Notas

¹ Este trabajo fue escrito entre noviembre del 2020 y marzo del 2021, por lo tanto contiene reflexiones propias de este período histórico y también análisis atemporales.

² La deforestación produce una cascada de eventos que aumenta los contagios por virus y parásitos (Mac Donald, 2020; Burki, 2020; Tollefson, 2020).

³ Castellano-Torres (2020), señala que en brotes epidemiológicos anteriores se priorizó la respuesta biomédica y se obviaron las desigualdades estructurales, lo que se ha llamado la tiranía de lo urgente.

⁴ El informe del *Intergovernmental Panel on Climate Change* de las Naciones Unidas (2018) fue contundente. Antes de lo esperable, habrá un riesgo mayúsculo debido al calentamiento global, que producirá desertificación, fuegos insostenibles, disminución en la producción de alimentos y aumento de la pobreza.

⁵ Es alarmante, «es urgente», «es nuestra última oportunidad», «la extinción» son las palabras que utilizaron miles de científicos destacados en la *Advertencia de los Científicos del Mundo a la Humanidad*, basados en las evidencias sobre el cambio climático y sus consecuencias (Ripple, 2020).

⁶ Las cifras varían, pero aún las más optimistas son terribles. La covid-19 empujará a más de 150 millones de personas a la pobreza extrema en 2021 y se irá incrementando con los años (Banco Mundial, 2020).

⁷ La crisis está asociada a un consumo excesivo de los países ricos y las clases adineradas, son los responsables de las emisiones destructivas. Son los que comen carne, producen deforestación, consumen energía de fósiles, se transportan en avión, etc. El cambio climático se está acelerando y es más severo de lo que se esperaba, con un pronóstico de un rápido calentamiento global que producirá lugares inhabitables (Ripple, 2020).

⁸ Médicos sin Fronteras (2020).

⁹ Ver el documento de las Naciones Unidas (2020).

¹⁰ Guterres (2020).

¹¹ Posiblemente debido a conductas adictivas y de riesgo y además, ellos están menos dispuestos a buscar ayuda médica (Capuano, 2020).

¹² A nivel mundial constituyen el 70 % de los trabajadores de la salud. Especialmente las enfermeras, parteras y médicas en muchos países se encuentran con un alto contacto con los contagiados. Se calcula que el nivel de infección de las trabajadoras de la salud es tres veces más alto que el de los varones. Ver *COVID-19 Un enfoque de Género*, UNFPA (2020).

¹³ Aunque la experiencia con otras epidemias indica la importancia de incorporar a las mujeres en la planificación de los recursos y en la búsqueda de soluciones, las mujeres están sobrerrepresentadas en los cuidados y subrepresentadas en la administración de recursos y en la implementación de estrategias y políticas sanitarias (Wenham, 2020).

¹⁴ Se preguntan los investigadores sobre la razón de la superioridad de las mujeres para resolver la crisis sanitaria, una característica machista puede ser la explicación. Ellos sufren de «sobreconfianza» que les impide buscar el adecuado asesoramiento experto para frenar la pandemia (Corzo Santamaría, *et al.*, 2021).

¹⁵ Se calcula que aproximadamente 243 millones de mujeres en el mundo han sido violentadas por su pareja en el último año y que muchos hombres han intensificado el ejercicio del poder y control ante la falta de alternativa de ellas. Los estudios indican que en pandemias anteriores se incrementó la violencia en contra de las trabajadoras de la salud, la violencia registrada en línea telefónicas, los feminicidios y la discriminación y el maltrato (Azcona, *et al.*, 2020).

¹⁶ Ver Dossier Estadístico del Indec (2021).

¹⁷ Un estudio del Indec muestra las fuertes desigualdades que enfrentan las mujeres, en el ámbito laboral y en el hogar (<https://www.pagina12.com.ar/328019-un-estudio-del-indec-muestra-las-fuertes-desigualdades-que-e9>)

¹⁸ Información estadística. Argentina.gob.ar <https://www.argentina.gob.ar/generos/li-nea-144/informacion-estadistica>.

¹⁹ En esta investigación realizada en varias ciudades y comunas de la provincia de Córdoba, 85 % se identificaron como mujeres y 15 % como LGTB.

²⁰ Esta importante investigación fue impulsada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, a través del Programa Feminismo, Sexualidades y Derechos y la Comisión Géneros y Disidencias del Consejo Social. Ver el informe: *Los efectos de la pandemia Covid-19: mucho más que un problema de salud* (2020).

²¹ El estudio afirma que la variedad de obstáculos institucionales no permite una respuesta oportuna y ponen en riesgo la integridad de las personas que la necesitan.

²² Es interesante incorporar el estudio *Condiciones de Trabajo y Vida Cotidiana* (2020) realizado en esta ciudad donde se expone la brecha salarial entre hombres y mujeres profesionales. La diferencia entre ambos es del 32 %, pero es en el sector privado donde alcanza una diferencia del 42 %. También es significativa la diferencia en el trabajo no remunerado (tareas del hogar y cuidados), las mujeres invierten más del 30 % de su tiempo.

²³ Las desigualdades siguen profundizándose en las últimas décadas. El 1 % más rico es

dueño del 44 % de la riqueza mundial. Para Oxfam la inequidad extrema está fuera de control. Los billonarios tienen el doble de riqueza que las 6.9 billones de personas en el mundo. La mayoría son hombres. Ese 1 % duplica las emisiones de la mitad de la humanidad (Oxfam, 2020).

²⁴ No es ficción sino una descripción de los programas de Bolsonaro en Brasil, Duterte en Filipinas, y de algunos países europeos. La nueva derecha radical que ha crecido de forma alarmante en los últimos años podría hacer retroceder la expansión de derechos que parecían consolidados en el mundo.

²⁵ Como afirma Beinarte (2019), el radicalismo de derecha de los *New Authoritarians* planteó una guerra contra las mujeres con el propósito de revertir los avances femeninos de las últimas décadas.

²⁶ Esta es una construcción necesariamente limitada. Propongo un ejercicio constante y regular que plasme nuestras mejores utopías. Su enunciación es en sí misma una crítica a la realidad.

²⁷ Se sabe que existen sesgos inconscientes y perspectivas ideológicas, pero no por eso se cae en un relativismo que favorece la manipulación mental. En esta sociedad utópica es obligación explicitar los financiamientos de los medios de comunicación.

²⁸ En Chile se redactó una constitución con perspectiva de género; en Argentina el movimiento feminista es uno de los movimientos sociales más activos; «México femicida» es la consigna de las miles de manifestantes que desafían a López Obrador; grandes demostraciones en contra de Trump fueron lideradas por las mujeres; en El Salvador el feminismo pide democracia. La lista continúa.

²⁹ Se ve reflejada en la teoría de la evolución, que afirma que la sobrevivencia del ser humano se debe principalmente a la capacidad tecnológica producto de la inteligencia y se invisibiliza la capacidad emocional de protección; la primera masculina, la segunda femenina. Esta preeminencia de las decisiones racionales ha estado presente, equivocadamente, en economía, sociología y antropología, y las investigaciones feministas han demostrado su parcialidad (Morey, 2003).

³⁰ Este libro de Puleo es magnífico, porque con evidencias científicas, referencias filosóficas, en un lenguaje claro y al mismo tiempo con evocaciones bellas y amables, convence e invita a participar.

³¹ Invita la admirada filósofa a recorrer los senderos de este Jardín huerto: «Bajo la corteza de los árboles sentiremos correr la savia de una nueva primavera. Veremos resplandecientes rayos de sol en un recodo del camino... Escucharemos el canto de los pájaros, el rumor de la lluvia en el silencio y el susurro del agua de una fuente» (p. 17).

Bibliografía

Aruzza, C.; Bhattacharya, T.; Fraser, N. (2019). *Feminismo para el 99%. Un Manifiesto*. Buenos Aires: Rara Avis.

- Azcona, G.; Bhatt, A.; Encarnacion, J.; Plazaola-Castaño, J.; Seck, P.; Staab, S.; and Laura Turquet (2020). *From Insight to Action. Gender Equality in the Wake of Covid-19. UnWomen*. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/>
- Beinarte, P. (2019). *The New Authoritarians Are Waging War on Women. The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com>
- Burki, T. (2020). *The origin of SARS-CoV-2. The Lancet*. doi: [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(20\)30641-1](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(20)30641-1)
- Capuano, A.; Rossi, F.; Paolisso, G. (2020). *Covid-19 Kills More Men Than Women: An Overview of Possible Reasons. Frontiers in Cardiovascular Medicine*. doi: <https://doi.org/10.3389/fcvm.2020.00131>
- Castellanos Torres, E.; Mateos, J.T.; Chilet-Rosell, E. (2020). «COVID-19 en clave de género». *Elsevier Public Health Emergency Collection*, 34(5): 419-421. doi: [10.1016/j.gaceta.2020.04.007](https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.007)
- Corzo Santamaría, M.T.; Bellon Nuñez, C.; Barriguete; J.L.; Redin, L. (2021). «2020, el año en que las dirigentes europeas gestionaron mejor la pandemia que sus colegas varones». *The Conversation*. Recuperado de: <https://theconversation.com/>
- Gerber, P.J.; Steinfeld, H.; Henderson, B.; Mottet, A.; Opio, C.; Dijkman, J.; Falcucci, A. y Tempio, G. (2013). *Tackling climate change through live stock – A global assessment of emissions and mitigation opportunities. CABI. Roma. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)*. Recuperado de: <http://www.fao.or>
- Guterres, A. (2020). «La pandemia expone y explota desigualdades de todo tipo, incluida la de género». Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.un.org/>
- Hallegatte, S.; Walsh, B. (2020). *COVID, climate change and poverty. Avoiding the worst. World Bank Blogs*. Recuperado de: <https://blogs.worldbank.org/>
- Harvey, F. (2020). «What could a good Green recovery plan actually look like?» *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/>

- MacDonald, A.; Mordecai, E. (2019). «Amazon deforestation drives malaria transmission, and malaria burden reduces forest clearing». *Proceeding of the National Academy*. 116 (44). <https://doi.org/10.1073/pnas.1905315116>
- Morey, P. (2003). «Sobre la importancia de la empatía genuina». En M.T. Dalmaso y A. Boria (Eds.), *Discurso social y construcción de identidades*. Córdoba: Ediciones del Programa de Discurso Social, Centro de Estudios Avanzados, UNC.
- Navarro, G.; García Calventi, M. (2020). «Covid-19 y Salud Sexual y Reproductiva». Escuela Andaluza de Salud Pública.
- Phumzile M. (2020). «Violencia contra las mujeres: la pandemia en la sombra. Naciones Unidas». Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es>
- Puleo, A. (2019). *Claves Ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Murcia, España: Plaza y Valds.
- Ripple, W.; Wolf, Ch.; Newsome, Th.; Barnard, Ph.; Moomaw, W. (2020). *World Scientists' Warning of a Climate Emergency Bio Science*. 70 (1), pp. 8-12. doi: <https://doi.org/10.1093/biosci/biz088>
- Tollefson, J. (2020). «Deforestation, key in the spread of the coronavirus». *Nature*. Recuperado de: <http://www.ub.edu/>.
- Warren, K. (2015). «Feminist Environmental Philosophy». En Edward N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Wenham, C.; Smith, J.; Morgan, R. (2020). «COVID-19: the gendered impacts of the outbreak». *The Lancet*. doi: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30526-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30526-2)

Documentos e informes

- Banco Mundial (2020). «Debido a la pandemia de COVID-19, el número de personas que viven en la pobreza extrema habrá aumentado en 150 millones para 2021». Recuperado de: <https://www.worldbank.org/>
- Banco Mundial (2020). «Reversals of Fortune. Poverty and Shared Prosperities». Recuperado de: <https://www.worldbank.org/>

- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Programa Feminismo, Sexualidades y Derechos y la Comisión Géneros y Disidencias del Consejo Social (2020). «Los efectos de la pandemia COVID-19: mucho más que un problema de salud». Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11086/15570>
- Federación de Profesionales de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales y Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (2021). «Condiciones de Trabajo y Vida Cotidiana». Recuperado de: <https://www.unc.edu.ar/>
- INDEC (2021). «Dosier estadístico en conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer». Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/>
- Médicos sin Fronteras (2020). «Las mujeres y las niñas enfrentan mayores peligros durante la pandemia del COVID-19». <https://www.msf.org.ar/>
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. «Información estadística». Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/informacion-estadistica>
- Naciones Unidas (2020). «La COVID-19 golpea tres veces a las mujeres: por salud, por la violencia doméstica y por cuidado de los otros». <https://news.un.org/>
- Noticias ONU (2020, 27 de marzo). «El COVID-19 golpea tres veces a las mujeres: por salud, por la violencia doméstica y por cuidado de los otros». Recuperado de: <https://news.un.org/>
- ONU. Intergovernmental Panel on Climate Change. Recuperado de: <https://www.ipcc.ch/>
- Oxfam (2020). World's billionaires have more wealth than 4.6 billion people. Recuperado de: <https://www.oxfamamerica.org/>
- UNFPA (2020). «Covid-19: Un Enfoque de Género Proteger la Salud y los Derechos Sexuales y Reproductivos y Promover la Igualdad de Género». Recuperado de: <https://www.unfpa.org/>
- UNICEF Argentina (2020). «Informe sectorial: Encuesta COVID-19, Percepción y actitudes de la población. Impacto de la pandemia y las medidas adoptadas sobre la vida cotidiana». Recuperado de: <https://www.unicef.org/>